

Escritos de Toxoÿaxayii

(pastor Salustiano López)

1. El llamado misionero

(páginas 1 a 5)

2. Principios del aprendizaje de lengua y cultura

(páginas 6 a 14)

3. Pueblos no alcanzados

(páginas 15 a 24)

El llamado misionero

Todo creyente tiene el llamado de Dios

La Biblia nos hace entender que si hemos creído en Cristo como nuestro salvador y Señor, es porque Dios nos ha llamado a esta fe en Él (Hechos 2:39; Romanos 8:30; 1.Tesalonicenses 2:12).

La mayoría de las veces que la Biblia habla de "llamado" se refiere a este llamado, al llamado de Dios al mundo.

Pero la Biblia también nos hace entender que no sólo somos llamados a la salvación y santificación sino a ejercer una "vocación" en el cuerpo de Cristo (Efesios 4:1).

Este llamado o vocación tiene que ver con los dones dados a cada creyente (Efesios 4:7; Romanos 11:29) y con los ministerios de la iglesia (Efesios 4:11), en la cual esos dones se puede ejercer.

El plan de Dios es que cada creyente siga su "vocación" en el cuerpo de Cristo ejerciendo su don por medio de algún ministerio.

Si tomamos Efesios 4:11 como base para enumerar los ministerios generales de la iglesia, vemos que en la lista se incluye a los "**apóstoles**". Tomamos el sentido literal de la palabra, entonces los apóstoles son los mensajeros "enviados" por la iglesia.

La palabra "apóstol" deriva del griego. La misma palabra deriva del latín, ser "**misionero**" es una función normal de la iglesia tanto como lo son los ministerios de evangelizar, profetizar (declarando la palabra de Dios), pastorear y enseñar.

Dios "dio" - y sigue dando hoy - hombres para ejercer todos los ministerios, incluso el ministerio de misiones. La selección de Dios para esa obra y como puede reconocerla en su propia vida son los temas que abarca este estudio.

El llamado al ministerio misionero

Quiero dejar bien establecido que dicho "llamado misionero" es una selección hecha por Dios para ejercer un ministerio de la iglesia y **no** normalmente un "llamado" para ir a un determinado lugar.

Es cierto que siempre el anhelo misionero es cruzar las fronteras de la iglesia establecida, llevando el mensaje de salvación en Cristo a los que nunca han podido escucharlo (Romanos 15:20). Pero Dios raras veces comienza la selección de una persona indicándole donde va a servir. Esa cuestión normalmente se resuelve "sobre la marcha". La experiencia de miles de misioneros - desde Pablo en adelante - confirma este hecho.

El llamado de Pablo y su formación misionera nos dan varias indicaciones de cómo funciona este principio del llamado al ministerio.

Dios le llamó la atención a Pablo en el camino a Damasco. La manera en que lo hizo fue extraordinaria, pero el resultado de ese encuentro fue lo mismo que nos

pasó a nosotros cuando respondimos al primer llamado de Dios en nuestras vidas: Pablo se convirtió. Según Hechos 26:15-18, en esa ocasión también recibió que Dios lo pondría "por ministro y testigo" a los gentiles (los que no son judíos), "a quienes ahora te envió".

Vemos en este llamado que la intención de Dios era formar a Pablo como ministro. Digo formar porque le costó años a Pablo, a partir de ese momento, hasta llegar a cumplir con el ministerio que Cristo le encargó en esa ocasión.

Hay algunos que piensan en el llamado como si fuera una experiencia mágica según la cual un día una persona es un cristiano ordinario y al recibir el llamado, de repente, se convierte en un misionero que tiene que ser respaldado y enviado enseguida.

Pero se calcula que Pablo pasó entre 7 y 14 años en preparación y formación (la mayor parte del tiempo en su propia región y localidad) antes de ser enviado a su primer viaje misionero.

El llamado para cualquier ministerio requiere tiempo para la capacitación y una demostración de fidelidad y madurez para emprenderlo. En la actualidad, desde el momento en que un joven confirma su decisión de servir en un ministerio misionero, se calcula como mínimo de 5 años de capacitación y experiencia hasta que es enviado a la obra.

El segundo componente de este llamado de Pablo fue su dirección clara hacia los "gentiles" o sea hacia los que nunca habían escuchado el mensaje de Dios y de la salvación de Cristo.

El llamado misionero es un llamado a un ministerio que enfoca el problema de las regiones del mundo donde el evangelio no se ha proclamado. Se distingue de actividades evangelísticas que normalmente son dirigidas a personas donde la iglesia ya existe, aunque tal vez no en forma local. Hay que hacer esta aclaración porque actualmente hay muchas actividades en las iglesias que pasan por "misiones" y no lo son.

El llamado a las misiones, cualquiera sea la forma en que se recibe, siempre incluye el enfoque de las naciones que todavía quedan por evangelizar.

Reconociendo el llamado a las misiones

Un estudio de varios llamados misioneros que encontramos en la Biblia nos mostrará que cada llamado es distinto ¿Cuáles son las características que tuvieron los siguientes llamados? ¿En qué difieren? ¿Cómo se asimilan?

- a) Abraham: Génesis 12:1-4
- b) Jeremías: Jeremías 1:1-8
- c) Jonás: Jonás 1:1-2
- d) Los discípulos: Marcos 1:16-20, Juan 1:35-42
- e) Pablo: Hechos 26:12-20

La confirmación del llamado

En la actualidad los métodos y circunstancias que Dios usa para llamar a cada individuo a la obra misionera, también son muy distintas. Pero en todos los casos, hay una convicción profunda de que Dios ha hablado. A veces, hay una resistencia total inicial a lo que uno está escuchando, pero Dios persiste y con el tiempo hay una seguridad de que uno debe entregarse al ministerio.

Este punto de decisión a veces es confirmado por una manifestación en una reunión pública. Pero no confundamos lo que puede ser la emoción producida por un mensaje conmovedor, con el llamado de Dios sobre una vida. Muchos experimentan un tremendo sentido de culpa ante una manifestación que fue hecha en una reunión misionera y que después se "enfrió". Como hemos enfatizado, **el llamado es a un ministerio y vale la pena hacer esa decisión con tiempo**, basándola en la oración y la investigación.

Factores que también influyen en un llamado a la obra misionera

Dios puede llamar a cualquiera para hacer su obra misionera. Sin embargo, la experiencia nos confirma que hay factores que pueden influir en que Dios llame a uno y no a otros. **Los primeros misionero enviados por la iglesia reunían ciertas condiciones que facilitaban su tarea.** Examinemos algunos que pueden influir aún en la actualidad.

- 1) Los dones.



- 2) Experiencia en el ministerio.
- 3) Antecedentes personales.
- 4) Estudios.
- 5) Profesión.

Trabajando nuestro llamado

La inquietud que uno puede sentir hacia las misiones tiene que ser "trabajando", si es que se va a concretar en una vocación misionera.

Conteste las siguientes preguntas para determinar si Ud. está trabajando su llamado:

1. ¿Tengo una profunda convicción acerca del estado perdido de los que nunca han tenido la oportunidad de escuchar el evangelio? ¿Estoy orando por ellos?
2. ¿Me ha dado Dios dones, habilidades y antecedentes que contribuyen a la posibilidad de desarrollar un buen ministerio misionero?
3. ¿Me estoy capacitando para el ministerio en general y para las misiones en particular?
4. ¿Estoy desarrollando un ministerio en mi iglesia que encuadra con mi llamado misionero como son la evangelización personal, la enseñanza, etc.?
5. ¿He comunicado mi llamado al pastor o a los ancianos de mi iglesia? ¿Me apoyan? ¿Oro continuamente por ellos? ¿Estoy sometido a sus sugerencias?
6. ¿Estoy poniendo mi llamado a prueba, trabajando con diferentes étnias (culturas) en mi ciudad o tomando alguna oportunidad para hacer una misión intercultural a corto plazo?
7. ¿Estoy dispuesto a soportar el largo trecho de capacitación hasta ser enviado?

Si usted puede contestar "si" a todas estas preguntas, es muy probable que Usted tenga un  verdadero llamado al  ministerio misionero.

Principios del aprendizaje de una lengua y la cultura para el evangelista intercultural

Introducción

Demasiadas personas temen no poder aprender otra lengua, especialmente cuando se trata de aquellas que hablan un sólo idioma.

Pero el aprender una lengua es tan esencial para el ministerio intercultural eficaz como la enculturación del evangelista.

El aprendizaje de la lengua y el de la cultura son, en realidad, dos partes de la misma asignatura. Son como las dos ruedas de una carreta. Si la carreta tiene una sola rueda, lo más que se puede esperar es que vaya dando vuelta en círculo. **El aprendizaje de una cultura (la enculturación) nunca es completo ni adecuado sin un aprendizaje de la lengua.** El aprendizaje de la lengua tampoco es satisfactorio sin un buen aprendizaje de la cultura. Los evangelistas interculturales tienen que ser eficientes en el aprendizaje de ambas cosas, las cuales forman la base para evangelizar a los grupos étnicos aún no alcanzados. Es por eso que usamos la expresión "aprendizaje de la lengua y la cultura".

En este capítulo se presentan algunos principios y métodos para aprender una lengua y una cultura, que son únicos. Se basan en el sistema trazado por algunos expertos en la materia. Con este método no se requiere un costoso estudio en una escuela de idiomas. Tampoco es necesario contratar a un experto profesor de lenguas para empezar. Con todo se ha demostrado que el sistema es lo bastante eficaz como para ayudar a cualquier persona con educación normal a aprender cualquier lengua extranjera.

Si el que aprende un idioma aplica consecuentemente los principios de este método, deberá saber en poco tiempo hablar esa lengua en forma conversacional. Usando luego esa habilidad conversacional como base, deberá incrementarla

mediante ulteriores estudios y experiencias en esa lengua para que llegue a ser eficiente en la enseñanza y en la predicación. Dado que el ministro intercultural tiene necesidad de poseer una habilidad sobresaliente en la lengua materna del pueblo que se desea alcanzar, debe aprender bien los principios y métodos que se expone en este estudio.

¿Estudiar o aprender?

¿Por qué tantas personas estudian una lengua con tan poco éxito, y sin embargo, mucha gente que nunca estudia formalmente el mismo idioma aprende a hablarlo bien?

La respuesta se halla en la naturaleza de la diferencia entre el estudiar y aprender.

Tomemos como ejemplo lo que les pasó a dos muchachos de unos catorce años. Uno de ellos nunca había podido ir a la escuela. Empezó a trabajar desde pequeño en la tienda de víveres de su padre. Pero su padre le enseñó a leer y escribir y a hacer cuentas. Aprendió a hacer todas las cosas que había que hacer en la tienda. Su padre podía ausentarse por varios días sin preocupación alguna, dejando a su hijo a cargo de la tienda.

El otro muchacho pasó la mayor parte de su vida recibiendo una enseñanza normal. También sabía leer y escribir y sacar cuentas. Quería seguir estudiando para llegar a la universidad. Sin embargo, nunca había aprendido a surtir los estantes ni a hacer un inventario. No sabía ni cómo empezar para manejar una tienda de víveres. A uno de los muchachos lo podríamos llamar "carente de preparación". Al otro lo llamaríamos "preparado". Uno de ellos había adquirido destreza para manejar una tienda de comestibles. El otro era un estudiante, ¡pero los dos habían aprendido durante catorce años de vida!

La diferencia fundamental, pues, entre los que aprenden y los que estudian es que los que estudian, por lo regular aprenden a hacer algo. **Los que estudian tienen la orientación de "aprender para saber", en tanto los que aprenden tienen la**

orientación de "aprender para hacer". Se puede ver las diferencias básicas que existen entre los que aprenden y los que estudian una lengua extranjera.

Esto no significa que la mayor parte de las cosas que los estudiantes cursan no sean necesarias. Simplemente quiere decir que en algunos puntos la forma más eficaz de dominar un idioma es asumir la actitud de aprender, más bien que la de estudiar.

Una gran diferencia entre los que estudian una lengua y los que la aprendan, es que el que la está aprendiendo, adquiere sólo un poquito del lenguaje antes de aprender a usarlo. Pero luego lo usa con profusión. Llega a formar parte de su pensamiento. No tiene que traducir mentalmente de una lengua a otra cuando quiere usar lo que ha aprendido.

En cambio, los que estudian un idioma reciben un gran caudal de enseñanza acerca de él y de sus reglas gramaticales, pero por lo general no aprovechan bastante las oportunidades para ponerlo a práctica. No se les queda en la mente, de manera que se ven forzados a traducir mentalmente las palabras y las oraciones antes de poder decir algo.

Es imposible simplemente traducir en forma directa de un idioma a otro, a no ser que uno sepa exactamente el significado que habrán de tener las palabras en una situación determinada. Esto ilustran numerosos relatos respecto de estudiantes de idiomas, que creían decir una cosa, en tanto que sus oyentes realmente entendían algo muy distinto. Así, una estudiante de una lengua asiática pensó que invitaba a sus huéspedes a comer una sabrosa comida especial que ellos nunca habían probado. Empleó correctamente la gramática y ninguna de sus palabras era impropia. Pero cuando combinó las palabras en esa situación dada, en realidad invitaba a sus huéspedes a comer estiércol.

De modo que aprender una lengua implica mucha más que simplemente aprenderse lista de palabras y reglas de gramática.

Este énfasis que ponemos en el proceso de aprendizaje de una lengua no quiere decir que quienes aprenden no necesitan nunca "estudiar" ningún material de aprendizaje lingüístico, ni ninguna gramática. En realidad, los buenos aprendedores se crean gran parte de su propio material de estudio. De cuando en cuando

aprenderán mucha teoría, pero están dispuestos a usar lo adquirido en la práctica.

Entre aprender y estudiar - el aprendizaje de una lengua y una cultura.

Aprender una lengua es aprender una cultura.

En realidad no se puede lograr aprender en forma eficaz la lengua de otro pueblo sin familiarizarse con su cultura. Esto se debe a que **la comunicación depende más de los factores culturales que de los símbolos lingüísticos en sí.** Distintos investigadores en materia de lenguas han logrado importantes adelantos en la comprensión de la comunicación mediante el lenguaje verbal, diciendo que las palabras en sí llevan parte del significado. Y algo más también es transmitido por la forma en que se expresan las palabras: por la entonación, la inflexión de la voz, el orden de las palabras y el énfasis que se les da a estas: y una parte asombrosamente considerable del significado se transmite por el comportamiento no verbal que acompaña a las palabras. Esto incluye los gestos, los ademanes, los movimientos del cuerpo y la postura de la cabeza, de las manos y del cuerpo.

Puesto que la comunicación de persona a persona es muy importante para el evangelista intercultural, estos hallazgos revisten gran importancia cuando se aprende un idioma en otra cultura. Los sistemas tradicionales de enseñanza de idiomas que ponen énfasis en el método de "enseñanza formal", por lo regular concentran el esfuerzo en las palabras y en la gramática. Aún cuando un profesor en el aula tiene como objetivo importante aprender la pronunciación, la entonación y la inflexión de la voz, con frecuencia su método se halla tan orientado hacia el contenido, que se descuida este último aspecto. Tiene que cubrir tal cantidad de material, que los estudiantes pasan muy poco tiempo practicando estas partes tan importantes del aprendizaje de idiomas.

Asimismo, se dedica poco tiempo o atención a la práctica en la vida real. El resultado es que los estudiantes aprenden largas listas de vocabularios y de reglas gramaticales, pero quedan mal preparados en cuanto a la pronunciación, la entonación y la inflexión, aún cuando se sabe, por las investigaciones realizadas, lo importantes que son estos aspectos. **Se aprende mucho mejor la pronunciación, la entonación y la inflexión cuando se practica el idioma en la comunidad.** Con

frecuencia esto resulta demasiado artificial en el aula. En la comunidad se siente más la necesidad de comunicarse realmente. Así se recogen frases y oraciones en el contexto del habla. En cambio, en el aula se dedica poco tiempo a la comunicación pública. Aprender la forma de hablar una lengua parece mucho menos importante que aprender la lengua en sí. Pero la forma en que se habla una lengua depende siempre de la cultura y de la ubicación del pueblo que la habla.

Los de habla hispana que viajan a menudo saben que hay diferentes modos de pronunciar y dar inflexión a la voz en las distintas regiones geográficas del mundo hispanohablante. Saben también que muchas de las palabras no tienen el mismo significado en otras partes.

Es mucho mejor aprender el idioma entre el pueblo que uno se propone evangelizar; de otra manera se corre el riesgo de hablar como extranjero.

Todos transmitimos mensajes a los demás sin darnos cuenta siquiera de ellos. Inconscientemente utilizamos ciertos gestos de cara, movimientos de las manos, del cuerpo y de los ojos, según lo hemos visto hacer siempre a los demás de nuestro grupo. Cuando pensamos, nuestro cuerpo responde con algunos de esos gestos y movimientos, o con todos. Si otros estuvieran acostumbrados a tales gestos y movimientos, comprenderían (con mas facilidad) muchos de nuestros pensamientos.

Así que, por la simple observación de nuestras expresiones no-verbales, los demás pueden saber si realmente estamos escuchando, si ellos no nos agradan, o si no nos interesa lo que están diciendo. La comunicación no-verbal en el comportamiento que se adquiere con la cultura por lo mismo, no puede ser aprendido en forma eficaz fuera del cuerpo étnico del caso.

Principios del aprendizaje de una lengua y la cultura

Es útil aprenderse algunos principios básicos en que se funda el aprendizaje de una lengua y la cultura. Llamaremos "**aprendizaje del lenguaje de la vida**" a este sistema, porque con él se requiere vivir a diario en medio de la cultura que uno se propone alcanzar para que el mismo resulte eficaz. Los que toman parte activa en la vida cotidiana de la gente en la cultura anfitrión son los que mejor aprenden el "lenguaje de la vida".

Este sistema es tanto una forma de vivir como un plan para aprender un idioma. Los principios fundamentales del aprendizaje del lenguaje de la vida están agrupados en dos importantes verdades:

1) El aprendizaje de la lengua y la cultura no es meramente una preparación para el ministerio, es en realidad un ministerio.

2) La mejor manera de tener buen éxito en el aprendizaje de la lengua y de la cultura es seguir los principios de participación en el proceso de enculturación.
(con la actitud de aprender y de siervo y de aprendiz)

1. El aprendizaje de una lengua y una cultura es un ministerio.

En el sistema de aprendizaje de una lengua y la cultura que se presenta en este escrito, se pone énfasis en la interacción diaria con el pueblo de la cultura que desea alcanzar. Se requiere que se pase al menos una tercera parte del tiempo de aprendizaje diario en comunicación real con los nativos que hablan la lengua que se está aprendiendo.

Como se ve este sistema es de orientación a sostener relaciones sociales. Está ideado para ayudar al que aprende a relacionarse con la gente de esa cultura desde el día de su llegada allí. Es esa interacción diaria con la gente que puede presentar valiosas oportunidades para ministrar, aun cuando el evangelista se encuentre todavía en el proceso del aprendizaje del idioma y de la cultura.

Es preciso que el que aprende siguiendo el "sistema de aprendizaje del lenguaje de la vida" tenga una actitud especial. **No puede entrar en otra cultura y seguir pensando y actuando como lo hacía cuando estaba en la suya.** Debe seguir el ejemplo de Jesús.

En realidad, él fue el primer evangelista intercultural. Vino del cielo sin reserva alguna, dejando la gloria y el esplendor de lo que disfrutaba allí. *"Se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!"* (Filipenses 2:7,8).

Jesús se vació a sí mismo de su divina gloria y asumió la actitud de siervo en cuerpo humano. Se inculturó en la cultura hebrea y comunicó su mensaje en primer lugar al pueblo judío. Luego demostró su amor muriendo en la cruz por todos los pueblos.

Puede ser que el que aprende una lengua y la cultura haya sido un talentoso y respetado predicador, un maestro en su propia cultura. Quizás esté acostumbrado a predicar a miles de personas a la vez en su pueblo. Pero cuando entra en otra cultura, debe humillarse a sí mismo como lo hizo Jesús. Si quiere seguir el ejemplo de Jesús, ha de estar dispuesto a asumir tres nuevas actitudes: la de aprender, la de siervo y la de narrador.

2a. La actitud de aprender.

Jesús nos mandó hacer discípulos o "aprendedores" entre todos los pueblos. **Los evangelistas interculturales son llamados a hacer "aprendedores de Cristo" entre los pueblos** no alcanzados del mundo.

Claro que el evangelista sabe mucho más acerca de Cristo que aquellos a quienes se propone evangelizar. **Pero ellos saben más que él con respecto a la propia cultura de ellos.** Es importante, por lo tanto, que asuma la actitud de aprender.

La gente ayuda a los que necesitan ayuda. Si al entrar en otra cultura el evangelista asume una actitud de alta posición, la gente no tendrá muchos deseos de ayudarlo. Serán ellos los que querrán ser ayudados. En tanto que esto quizá haga sentirse mal al evangelista, no sabrá cómo ayudar a la gente porque todavía no conocerá bastante bien ni su cultura ni su idioma. Pero después que se den cuenta de que prácticamente no sabe hablar su lengua ni entiende su cultura, **será más probable que se valgan de él para sus propios fines en vez de buscar su ayuda.**

El hecho de asumir el evangelista tan sólo la posición y condición de aprender, al entrar en otra cultura, lo librarán de la necesidad de demostrar su ministerio en un alto nivel hasta que haya aprendido bastante del idioma y de la cultura. Mejor aún, al pasar todos los días mucho tiempo con la gente, estará ministrando mientras

aprende. No tendrá necesidad de tratar de acreditarse a un nivel superior a sus capacidades. Si permite dejarse conocer a donde el llega, la gente lo ayudará, y el aprenderá mucho más rápido y ellos serán pronto sus amigos. La actitud de aprender lleva a mostrar el mayor respeto para con el pueblo y su cultura. De esa manera sigue el ejemplo de Jesús, y es la posición más eficaz para ministrar durante el proceso del aprendizaje de la lengua y de la cultura.

2b. La actitud de siervo.

Aún cuando Jesús tenía toda autoridad (Mateo 28:18), cuando se hizo un ser humano, no asumió la actitud de rey o de gobernante, sino que asumió la actitud de siervo. En Filipenses 2:7 Pablo usa la palabra griega <he'auton 'ekenosen>, que significa "se vació a si mismo". Cristo se vació deliberadamente de su divina gloria y se despojó de su posición de soberanía y dignidad real a fin de identificarse con la humanidad.

Asumió la actitud de siervo para servirnos de ejemplo. Nos enseñó a hacer lo mismo cuando dijo: *"El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."* (Mateo 20:26-28).

Los ministros interculturales tienen que vaciarse y despojarse a sí mismos de la gloria y posición que tenían en su propia cultura. **Nunca deben considerarse demasiado importante como para no pasar su tiempo con la gente común en su nueva cultura.** Han de aprender a enculturarse en una forma bastante humilde para que Dios pueda usarlos para satisfacer las necesidades de esa gente.

Es de gran importancia la actitud del evangelista. Tal vez la cultura en que trabaja valore el sistema en que las funciones de liderazgo son atribuidas en vez de ser adquiridas. Si es así, probablemente elevarán al evangelista a una alta posición debido a que él es predicador o porque es extranjero.

Tal vez el evangelista se sienta tentado a asumir una actitud de alta posición imitando a otros de esa sociedad que tiene tal actitud. Eso es un error. Su destreza y

conocimiento respecto de ese idioma y esa cultura no serán suficientes para desempeñar tal función, de manera que tendrán que estar constantemente a la defensiva, probando que él es algo que todavía no puede ser.

En cambio, si el rehúsa en asumir esa actitud y asume la de siervo, la gente probablemente le dará todavía una posición, pero él se la estará ganando como servidor y ayudador del pueblo. Se identificarán con él y le serán leales no porque tenga poder, sino porque lo aprecian y se interesan por él como persona. Si tiene la actitud de un siervo, el evangelista tendrá mucha más influencia sobre la gente respecto a la causa del evangelio.


Si respetan su autoridad quizá modifiquen su comportamiento, al menos cuando él se encuentre en medio de ellos. Pero cuando respeten su amor y su servicio cristiano, habrán de considerar un cambio de su cosmovisión y de su sistema de valores. La actitud de siervo es la mejor posición desde la cual evangelizar al pueblo de otra cultura. Por eso Jesús vino como siervo. Esta es también la razón de que nos enseñó a asumir la actitud de siervo.

2c. La actitud de narrador.

Jesús enseñaba a la gente narrándole parábolas. Eso facilitó que lo recibieran como un importante maestro. Luego con frecuencia Jesús los enseñaba de forma más directa, como, por ejemplo, en el sermón del monte. El ejemplo de Jesús como narrador es valioso, no sólo para aprender a enseñar, sino también para lograr una comunicación eficaz, aún mientras que se aprende la lengua y la cultura.

En toda cultura se narran relatos de alguna manera. Puede ser que simplemente se refiere algo que sucede en el momento, como cuando el que aprende una lengua le describe a alguien el sistema que usa. Los relatos pueden tener la forma de proverbios o de parábolas. Pueden ser humorísticos como los chistes o las anécdotas.

En un país de la África una tribu, según los informes, había estado cerrado por años para los extranjeros. Pero un evangelista



Pueblos no alcanzados:

La tarea inconclusa

Puntos claves de este escrito

1. Dios es el creador de la diversidad humana, y su plan de redención permite que los distintos grupos étnicos lo sirvan y, sin embargo, conserven su propia identidad cultural.
2. La unidad de la iglesia se basa en la unidad espiritual, no en la similitud física ni en la uniformidad cultural.
3. El evangelismo que pase por alto las diferencias culturales y sociales que existen entre los distintos grupos étnicos no alcanzará a todos los pueblos, y apartará a muchos del evangelio.
4. El factor clave al definir los grupos étnicos es descubrir a cuál grupo la gente cree que pertenece.
5. La mayoría de las personas se les ha enseñado que no vean al mundo como Dios lo ve. Dios se interesa más a las fronteras que existen entre los grupos étnicos que en las fronteras que hay entre los países.
6. Cuanto mayor sea la distancia cultural, tanto mayor será la dificultad para evangelizar a otros grupos étnicos.
7. Una buena estrategia de evangelismo intercultural considera las necesidades de cada grupo étnico por separado y busca la forma de evangelizarlos con estrategias planeadas para ganar un pueblo a la vez.
8. Cuando la gente cree y acepta a Cristo, le gusta hacerlo sin que tenga que cruzar barreras raciales, lingüísticas ni de clase social.
9. Hay una gran necesidad de preparar evangelistas interculturales y enviarlos de un pueblo ya alcanzado con el evangelio a otros pueblos no alcanzados, en todo el mundo.

Todos saben que existen distintas clases de personas. Pero si usted les pregunta a sus amigos qué es lo que hace diferentes a las personas, recibirá muchas y distintas respuestas. Algunos le describirán diferentes características de personalidad. Otros le señalarán las condiciones sociales y económicas como las principales diferencias que

hay entre distintas clases de personas. Otros más señalaran las diferencias de raza o de idioma. Y todos ellos tendrán razón. Las personas se diferencian unas de otras por una multitud de razones.

Ahora bien, si hemos de ser ministros interculturales eficientes, debemos aprender las diferencias que hay entre las personas y como éstas afectan nuestro ministerio.

Dios es el creador de la raza humana. Muchos de los conflictos que se producen entre los distintos países y entre los habitantes de un mismo país son resultado de las diferencias raciales, lingüísticas y culturales que existen entre los pueblos. A veces los políticos tratan de eliminar esas diferencias en bien de la (supuesta) unidad nacional. A veces los dirigentes religiosos procuran disimular esas diferencias en nombre de la unidad cristiana. Pero debemos recordar que Dios es el origen de la diversidad humana.

Después del diluvio, Dios mandó en forma específica a Noé y a sus hijos, diciéndole: "Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra." Génesis 9:1. Los descendientes de Noé desobedecieron el mandamiento de Dios. Encontraron una llanura en Babilonia y decidieron edificar allí una gran ciudad, diciendo: "Hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de la toda la tierra" (Génesis 11:4).

Dios les había dicho que poblaran la tierra, pero ellos querían quedarse en un sólo lugar y "hacerse un nombre". En aquel tiempo todos hablaban una misma lengua. Tenían unas mismas normas de conducta y estaban más unidos en su propósito que cualesquiera de los pueblos de antes del diluvio.

Con el fin de volverlos hacia su divino propósito, Dios realizó el milagro. Confundió su lengua, de modo que no pudiesen entenderse unos a otros.

Dios creó, en forma instantánea, muchos grupos étnicos que se encontraban separados por una barrera idiomática, la cual fue el motivo de que se esparcieran sobre la faz de la tierra.

Con el tiempo esos grupos desarrollaron sus propias normas de conducta y su propio sistema de valores.

No se acercaron ni se unieron unos a otros, sino que se apartaron más y más. Sus lenguas se subdividieron y se tornaron aun más diferentes. En la actualidad hay más de siete mil idiomas hablados en el mundo.

Dios habría podido hacer muchas cosas para forzar a los descendientes de Noé a esparcirse por toda la tierra. Pero El prefirió confundir su lengua.

El sabía que, andando el tiempo, eso sería la causa de mucha incomprensión y muchos conflictos entre los seres humanos.

También sabía Dios que las barreras culturales habrían de ser un gran obstáculo para la difusión del evangelio.

Pero Dios no comete errores. El sabe que las diferencias culturales impiden que el hombre pueda unificar a toda la raza humana en una rebelión pecaminosa contra Dios.

Asimismo, hacen imposible que líderes políticos corrompidos puedan llegar a controlar fácilmente a toda la raza humana.

Y, como lo estudiaremos más adelante, esas mismas diferencias culturales permiten que el evangelio se extienda con gran rapidez entre los grupos étnicos homogéneos.

A. ¿Qué es un grupo étnico?

Los seres humanos existen en agrupaciones culturales. Siempre han existido así desde que ocurrió la confusión de la torre de Babel.

Desde los tiempos bíblicos hasta hoy, con suma frecuencia se ha considerado a los seres humanos en términos del grupo étnico al que pertenecen, su tribu o casta. En la historia moderna el surgimiento del nacionalismo y la creciente urbanización han oscurecido las diferencias que existen entre los distintos grupos étnicos. Con todo, esas diferencias permanecen. Pueden constituir una gran barrera para la difusión del evangelio, o representar una gran oportunidad para la extensión del evangelio.

Véase el listado siguiente en la cual se presenta una lista parcial de grupos étnicos mencionados en el Antiguo Testamento y en el Nuevo.

Antiguo Testamento

Edomitas Cananeos Amorreos Anaceos Heteos Jebuseos Arameos
Husatitas Itritas Moabitas Filisteos Heveos Rafaitas Ferezeos
Amalequitas Keretitas Amonitas Paltitas Ahonitas Israelitas

Nuevo Testamento

Partos Elamitas Panfilianos Libios Cretenses Galileos Gadarenos
Listrenses Etopes Habitantes de Mesopotamia Habitantes de Capadocia
Frigios Egipcios Romanos Árabes Gálatas Lidianos

Grupos étnicos que aparecen en la Biblia

Obsérvese que no hay ningún factor común que pueda ser usado para identificar los grupos étnicos que aparecen en la figura.

Algunos de ellos se identifican por tener un antepasado común, como los amalecitas y los amonitas.

Otros se identifican por la ubicación geográfica en que vive, como los Panfilianos y los Gálatas.

Obsérvese asimismo que algunos de esos grupos representan a grandes cantidades de personas, como los egipcios

Otros grupos representaban reducidos números de personas, como los levitas. No se puede usar ningún factor común para identificar los grupos étnicos, sino que son muchos los factores: raza, lengua, creencias religiosas, sistemas de valores, condición étnica, clase social y mucho más.

De modo que los grupos étnicos tienen que ser definidos en términos más generales: Un grupo étnico es un grupo sociológico de personas significativamente grande, que están conscientes de que comparten un nexo común unos con otros. Esta definición sigue la pauta del Comité de Evangelización Mundial de Lausana, que es un comité internacional compuesto por líderes cristianos de todo el mundo. Esta es una definición útil para el evangelismo intercultural.

Esta definición pone en relieve las cosas que los pueblos comparten en común: condición étnica, idioma, religión, ocupación, clase, casta, residencia, situación social o legal o cualquier combinación de ellas.

El factor clave es cómo los individuos que forman el grupo se ven a sí mismos. Comparten un nexo común, no porque los observadores externos puedan identificarlos como parte de cierto grupo étnico, racial, religioso o de clase. Comparten ese nexo debido a que ellos se miran a sí mismos como miembros de ese grupo. Los miembros de un grupo étnico comparten una serie común de problemas, de necesidades y de oportunidades. Piensan en sí mismos como "nosotros", y en los demás de fuera del grupo como "ellos".

En tanto que es verdad que los hombres pertenecen a muchos grupos que ellos escogen para asociarse por razones específicas, nosotros definimos a los grupos étnicos como grupo hacia los cuales sus miembros sienten su más firme adhesión. Por ejemplo, un hombre puede pertenecer a un club de fútbol debido a su interés en los deportes y a la asociación local de padres y maestros, porque está interesado en la educación de sus hijos. Pero con todo, pertenece al grupo étnico de indios quechua, hispanohablantes y de vida urbana. Dicho individuo siente su adhesión primaria a ese grupo, y un nexo común con los demás miembros de su grupo.

Otros ejemplos de grupos étnicos serían: los agricultores arrendatarios de habla bengalí, musulmanes de Bangladesh y la India oriental (que comparten condición étnica, idioma, ocupación y situación económica comunes);

Los hombres de negocio y profesionales hispanohablantes de la clase media alta, de las zonas urbanas de México (que comparten condición económica, idioma, residencia y nacionalidad comunes).

Para nuestros propósitos, un grupo étnico debe ser significativamente **BASTANTE GRANDE** para poder evangelizarlo como grupo. No debe ser demasiado pequeño ni demasiado grande. Una familia en particular, integrada por los familiares más cercanos no encaja en nuestra definición de un grupo étnico. Los miembros de una familia comparten muchos nexos comunes que son muy importantes para ellos, pero son un grupo de individuos demasiado pequeño como para que requiera una estrategia de evangelismo por separado. Por otro lado, el intentar evangelizar todo el norte del Perú con una sola estrategia sería escoger un número de personas demasiado grande para una sola estrategia.

Habría demasiados grupos idiomáticos y demasiadas diferencias entre los pueblos como para que una sola estrategia pudiera ser eficaz.

En este capítulo se mostrará la importancia de aprender a evangelizar a la gente dentro de su propio grupo étnico.

B. La Gran Comisión: Un enfoque etnocéntrico

En la biblia descubrimos que el evangelio intercultural es parte fundamental de la naturaleza de la iglesia.

Esa verdad queda claramente demostrada en las palabras de Jesús que leemos en Mateo 28:19,20, con frecuencia mencionadas como la gran comisión.

Nuestra habilidad para comprender el mandato de Jesús depende de cómo vemos el mundo.

Hemos sido enseñados a ver el mundo como una serie de países, estados o territorios. Como lo define la Organización de las Naciones Unidas hay unas 223 "naciones-estados" países con fronteras políticas creadas por el hombre, que dividen las masas geográficas de la tierra.

Se nos ha enseñado a ver el mundo de acuerdo con esas fronteras. Pero esa no es la forma en que Dios quiere que veamos el mundo.

Los discípulos de Jesús lo comprendieron. Por eso Mateo citó las palabras dichas por Jesús: "Poreuthentes oun mathetéusate panta ta ethne." "poreuthentes" quiere decir "Ustedes deben ir" o "vayan" (imperativo). "Oun" es una palabra de enlace, por tanto "pues". "Mathetéusate" significa "haced aprendices, seguidores, discípulos" (imperativo también). "Panta ta" quiere decir "a todos".

De modo que este pasaje quiere decir "Id, haced discípulos a todos los ethne". El término "ethne" merece atención especial.

"Ethne" se ha traducido como "naciones" en muchos idiomas occidentales desde el siglo dieciséis y diecisiete.

Pero esta palabra deriva de <ethnos>, un término griego que significa "Pueblo", "gente".

Por tanto, tenemos una traducción más exacta del sentido que la palabra de Jesús así: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos".

En la época en que se hizo la traducción castellana original de la Biblia, la palabra "nación" tenía también el significado de "gente" o "pueblo".

En aquella época el mundo estaba dividido más bien por fronteras étnicas y tribales que por límites políticos.

Con el rápido surgimiento del nacionalismo en los últimos cien años, el mundo ha pasado a ser considerado en términos políticos.

Dios se interesa mucho más por los hombres y los pueblos que por las fronteras políticas de los países creados por los hombres.

Los que se fijan en la gran cantidad de pueblos que hay en el continente africano se dan fácilmente cuenta que no es segmentado principalmente por cincuenta fronteras nacionales que forman este continente, sino por las muchas divisiones tribales (étnicas) de los pueblos de África.

Estos miles de grupos étnicos están separados unos de otros por su cultura individual: por sus distintos idiomas, clases, normas de conducta, sistemas de valores, costumbres de vestir, por los alimentos que comen, las ropas que visten, con quiénes se casarán y se asociarán y con quiénes no.

Con frecuencia estos grupos de individuos están más separados unos de otros, que los pueblos de distintos países.

Por eso Mateo, al usar la palabra "ethnos" -"gente" o "pueblo"- en vez de "país", nos recuerda que el Señor mandó "hacer discípulos a todos los pueblos". Si hemos de ser evangelistas interculturales fieles y eficientes, ¡tenemos que ir a todos los pueblos, no simplemente a todos los países!

Se deben establecer iglesias en medio de la sociedad de cada pueblo o grupo étnico, de modo que cada familia y cada individuo puedan tener una adecuada oportunidad para recibir el evangelio de Cristo.

C. El plan de Jesús para alcanzar a todos los pueblos

Jesús se crió en una remota parte del norte de Palestina y ministró durante sólo tres años y medio. Con todo, su propósito era llevar el evangelio del reino a todo el

mundo. Tuvo que preparar líderes que continuaran su ministerio después que El ascendiera al cielo.

El no escogió la clase de líderes que usted y yo habríamos escogido.

Probablemente habríamos elegido a algunos de ellos de los alrededores de Jerusalén; tal vez a un fariseo o a dos, a un escriba, a un par de miembros del Sanedrín. Probablemente habríamos escogido representantes tanto del norte como del sur de Judea; tal vez uno o dos de Galilea y uno de la región de Jericó. Pero esa no fue la forma en que Jesús escogió a sus discípulos.

El Señor eligió a sus discípulos basándose en la disposición de ellos de "tomar cada uno su cruz y seguirlo" a El, y en la condición étnica y social de ellos. Tenían diferentes ocupaciones, y diferían su riqueza y prestigio en la comunidad.

Pero tenían dos cosas en común: querían seguir a Jesús, y todos menos uno eran judíos galileos de habla aramea.

Hablaban el mismo dialecto galileo (Marcos 14:70), y comprendían los unos las normas de conducta de los otros.

Compartían un estilo de vida común a todos. Desde el punto de vista cultural, procedían del mismo ethnos, o grupo étnico.

Había un solo discípulo que no formaba parte de sus mismo ethnos: Judas Iscariote. Era de Cariot, ciudad de Judea.

Después de la resurrección de Jesús, los discípulos le pidieron a Dios en la oración que los ayudara a escoger a un discípulo para que reemplazara a Judas.

La alternativa era entre José, de Judea, y Matías, un Galileo. Y la suerte cayó sobre Matías (Hechos 1:23-26). Así, todos los apóstoles - doce otra vez - eran judíos galileos de habla aramea. Todos eran del mismo grupo étnico.

Estaban unidos por nexos comunes, tanto espirituales como culturales, en su compromiso de propagar el evangelio.

El Señor sabía que los nexos culturales que los unían serían una buena base para alcanzar a su propio grupo étnico y los habitantes de "Jerusalén, [de]Judea, [de] Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

El enfoque de Jesús fue etnocéntrico al escoger a sus discípulos, y su ministerio fue monocultural. Dirigió de propósito su ministerio principalmente a los judíos galileos. Pasó la mayor parte de su tiempo ministrando en Galilea. Cuando iba a Judea, era con el fin de cumplir la ley judaica asistiendo a las fiestas en Jerusalén. Aun cuando en los evangelios se le presta mucha atención al ministerio que Jesús realizó en Judea, el total del tiempo que pasó allí fue corto si lo comparamos con el tiempo que pasó en la región de alrededor del lago de Galilea.

Cuando Jesús envió a sus discípulos para que aprendieran a ministrar, les dio instrucciones en el sentido de que no fueran a los gentiles ni a los samaritanos, sino sólo "a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:5-6). En otra ocasión, cuando Jesús trató de hallar algún descanso en la región costera de Tiro y de Sidón, se le acercó una mujer no judía de ese lugar, procurando obtener la liberación de su hija que estaba poseída por un demonio (Mateo 15:21-28). No haciendo caso a la súplica de ella, Jesús dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (v.24). Aun después que ella se postró delante de El suplicando, Jesús les dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros" (v.26). Entonces la mujer respondió humildemente, y Jesús le contestó: "Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieras"(v.28). Y la muchacha fue sanada en esa misma hora.

Este es un asombroso relato que ha turbado a muchos estudiosos de la Biblia. ¿Acostumbraba Jesús a desatender a los necesitados? ¿Estaba preenjuiciando contra los gentiles como los demás judíos de su época?

Algunos han dicho que Jesús simplemente necesitaba un descanso, y que al sanar a la hija de esa mujer sólo haría que viniesen mayores necesidades en su camino. Otros han dicho que Jesús estaba simplemente probando la fe de la mujer sirofenicia. Probablemente ambas explicaciones sean correctas. Pero la razón principal de que Jesús estuvo renuente a ministrar a la necesidad de la mujer fue la que El dió.

El había sido enviado a ministrar a "las ovejas perdidas de la casa de Israel". Aun cuando Jesús había de morir por los pecados de todo el mundo, el padre la había dado mandamiento de que pasara su tiempo ministrando entre los judíos.


La única vez que Jesús fue específicamente a ministrar a los gentiles fue durante aquellos días que pasó en Samaria (Juan 4:3-43). Incluso el ministerio que

realizó allí fue una lección objetiva contra el fuerte prejuicio que los judíos tenían contra los Samaritanos.

En otras ocasiones, cuando Jesús tuvo oportunidad de ministrar a los gentiles procuró evitarlo. Cuando ciertos gentiles temerosos de Dios buscaron una oportunidad para encontrarse con Jesús. El no hizo caso a su solicitud (Juan 12:20). Después que Jesús sanó al endemoniado gadareno en la región de Decápolis, el hombre quiso seguir a Jesús como hacían los demás (Marcos 5:1-20).

Si Jesús hubiese querido tener un fiel discípulo gentil, esa era la oportunidad perfecta. Pero El no le permitió al hombre que lo siguiera.

Le dijo que fuese a contarle a su familia "cuán grandes cosas" el Señor había hecho con él. De modo que podemos inferir, por las palabras y las acciones de Jesús, que su ministerio estaba dirigido principalmente a los judíos.

Aún cuando sus obras de compasión y de sanidad incluyeron a muchos gentiles, su ministerio de predicación y de enseñanza estaba dirigido a "las ovejas perdidas de la casa de  Israel" (Mateo 15:24).

Dónde comprar Biblias y Testamentos en idiomas indígenas o solicitar la revista "Qad'aqtaxanaxanec":

(también hay materiales de estudio bíblico y de enseñanza para los niños y niñas, historietas bíblicas, revistas y libritos para chicos, "pan de vida", **vocabularios** en idioma toba, mocoví y pilagá, libritos para aprender a leer en esos idiomas, las "Memorias del Gran Chaco" y las "Historias de las iglesias indígenas de las zonas de Las Palmas, Lote 68 [Fsa.], Bartolomé de las Casas, y Pozo Navagán")

en la provincia de Chaco:

- en **Pampa del Indio**: hermanas **Angélica, Mercedes y Suzana**, Pampa Chica
- en **V. Río Bermejito**: **Blanca Geymonat**, oficina de la Acción Apostólica (AAC)
- en **Nueva Pompeya**: **Rosalba y Ariel Sosa**, cerca de la radio FM "Shalom"
- en **Sáenz Peña**: **Mónica y Luis Acosta**, Sup. Palmira 848 (calle 17, e/18 y 20)
- en **Resistencia**: **Ute y Frank Paul**, Colón 2060

en la provincia de Formosa:

- en **Formosa capital**: **Berta y Willi Horst**, Paraguay 545
- Ana y Quito Kingsley**, Juan José Silva 545
- en **El Colorado**: hermana **Soledad Cruz**, barrio 200 viviendas, Mz 19 casa 2